

CANALLITAS, con Don Bosco

Karen Montás Reyes Directora del [programa Canillitas con Don Bosco en Santo Domingo](#) (República Dominicana).

Canillitas es el nuevo documental de Misiones Salesianas, dirigido por Raúl de la Fuente. Rodado en República Dominicana, aborda la lacra que supone el trabajo infantil en el mundo en pleno siglo XXI, con más de 160 millones de niños y niñas que trabajan. El cortometraje es solo un ejemplo de la vulneración de derechos que sufren los menores en el mundo, pero también muestra la respuesta exitosa salesiana, con sistema pedagógico de Don Bosco, al desafío de atender y ofrecer soluciones para acabar con el trabajo infantil.

El documental hace referencia al programa salesiano Canillitas con Don Bosco, una institución sin ánimo de lucro, de carácter social, educativo y pastoral, que nace con la finalidad de contribuir a la erradicación y prevención del trabajo infantil a través de un proceso educativo dirigido a menores y a adolescentes trabajadores, y también a sus familias, en la República Dominicana.

Este centro pertenece a la Congregación Salesiana, en la Inspectoría de Las Antillas, y está dirigido por la Comunidad María Auxiliadora en la ciudad de Santo Domingo. En la actualidad, en la República Dominicana hay alrededor de 340.000 niños y niñas que trabajan, ya sea en labores agrícolas, en fábricas y talleres, en trabajo doméstico, en actividades de explotación sexual comercial o de trabajo informal urbano. El motivo principal de esta situación es la pobreza en los hogares, así como la desigualdad social que excluye a estos menores de oportunidades y vulnera sus derechos fundamentales. Muchos de estos niños y niñas proceden de familias muy desestructuradas, por lo general madres solteras al frente del hogar, también en muchos casos son criados por sus abuelas, viviendo por en zonas marginadas, con carencias de servicios básicos, hacinamiento, violencia en las calles, entre otros problemas. Por otro lado, también existe la creencia de que el trabajo ayuda a fortalecer el carácter y forma “hombres de bien”, por lo que se considera que los niños y niñas que “pierden el tiempo jugando” son propensos a caer en los vicios y en la delincuencia que existen en esas zonas.

La palabra “canillitas” es el nombre con el que se conoce a los menores que trabajan en la calle caminando, moviendo las canillas, como se les llama a las piernas en muchas regiones de América Latina. Suelen limpiar zapatos, vender diferentes tipos de mercancías y lavar vehículos, entre otras actividades.

El programa Canillitas con Don Bosco nació el 8 de diciembre del año 1985. La iniciativa partió del misionero salesiano Juan Linares y de un grupo de jóvenes del centro juvenil. Después de vivir una hermosa experiencia de voluntariado que los llevó a encontrar un sentido a sus vidas, optaron por un compromiso en favor de los niños trabajadores de la zona parroquial y los sectores cercanos. Como algunos de ellos estaban preparando su tesis universitaria, realizaron

un trabajo de investigación que los llevó a identificar datos importantes sobre el perfil de estos menores y que más tarde sirvieron de base para los procesos que se establecieron.

La propuesta educativa empleada se basa en la pedagogía salesiana, en el Sistema Preventivo de Don Bosco, formulada mediante unas etapas:

Búsqueda: consiste en salir al encuentro de estos niños, cuyas edades oscilan entre los 8 y los 12 años, en sus lugares de trabajo y en una actitud de amistad para invitarles a participar en el programa, después contactar a sus padres o tutores y obtener de ellos la autorización y colaboración para integrarlos al proyecto.

Acogida: es un periodo breve, de aproximadamente tres meses, en el cual los niños y sus familias conocen el centro y participan de actividades que les motivan a iniciarse en estos procesos. Al mismo tiempo, se conoce mejor la realidad de estos muchachos y de sus familias.

Socialización: consiste en la integración en los programas y actividades de manera formal, y a la vida de grupo en el centro, fortalecer el aspecto escolar y ocupar el tiempo libre de la escuela en actividades recreativas, deportivas, culturales y de complementación escolar. Esta etapa tiene una duración de dos años.

Acompañamiento: identificando los intereses y aptitudes de los destinatarios, desarrollar programas laborales de orientación profesional y formación técnica, que los vaya formando hacia una vida profesional. Este periodo suele abarcar de tres a cuatro años, dependiendo también de las particularidades de cada caso.

Testimonio y Servicio: es la etapa en la que empieza a concretarse el proyecto de vida, y en la que se ponen de manifiesto las opciones de servicio y compromiso.

Compromiso sociopolítico: marca el fin de este proceso, en el que los jóvenes han ido avanzando en la definición de su proyecto de vida, y continúan ya de forma más autónoma su propio desarrollo. Al finalizar esta etapa, de un año de duración, suelen continuar en el centro preparándose como educadores voluntarios, o integrándose a otras opciones de la Pastoral Juvenil.

Esta formación y promoción por etapas se realiza conjuntamente con la familia. Para que los niños y adolescentes puedan permanecer en el centro y tener resultados efectivos, es indispensable la integración de sus padres, madres y tutores en procesos formativos que los ayude a tomar conciencia de que el trabajo infantil vulnera los derechos de los niños y niñas, y que por lo tanto es responsabilidad de los adultos asumir el compromiso del trabajo. Se motiva a estos adultos responsables del hogar a que participen de los programas de formación técnica y de emprendimiento para que tengan recursos que les permitan mantenerse económicamente, y también se gestiona su integración en programas sociales del Estado que puedan ayudar a su sostenimiento, al menos temporalmente.

Esta propuesta educativa se desarrolla a través de unas áreas de trabajo:

Pedagógica: se ocupa de los procesos formativos a nivel de complementación escolar y desarrollo de destrezas, promoción de derechos, desarrollo de valores, actividades lúdicas que fortalezcan el conocimiento y también la formación de los educadores que interactúan con los destinatarios.

Social: para todo lo concerniente al aspecto de asistencia al destinatario y sus familias y los procesos de salud y nutrición.

Deportiva-recreativa y cultural: actividades organizadas para afianzar valores a través del deporte y el arte, y espacios de juego para un desarrollo saludable.

Es importante que estos menores, que son adultos a destiempo, recuperen su “ser niños” nuevamente y puedan dedicarse al estudio y al juego. Por eso, entre las actividades diarias tenemos salas para realizar las tareas escolares, talleres de manualidades, ludoteca, campeonatos deportivos, campamentos, actividades recreativas de verano, paseos, etcétera. Participar en estas actividades los anima y entusiasma a reducir las horas de trabajo en la calle de manera paulatina y a dejarlo gradualmente.

El programa Canillitas con Don Bosco motivó la creación de otros centros similares. En la actualidad existen en República Dominicana 12 centros —en las obras salesianas— constituidos en la Red de Muchachos y Muchachas con Don Bosco. Estos proyectos están ubicados en la ciudad de Santo Domingo y en cuatro provincias del país, atendiendo cada año a más de 2.000 niños y niñas y contando con la colaboración de más de 300 educadores voluntarios. A lo largo de 38 años se han beneficiado más de 93.000 menores destinatarios y sus familias.

Son muchos los frutos obtenidos, pero aún falta mucho por hacer. Es necesario seguir visibilizando el trabajo infantil; y es necesario involucrar a todos: gobierno, empresariado, Iglesia y Sociedad Civil para que la respuesta sea positiva y sostenible; pero sobre todo es necesario destacar que existe una forma de acabar con esto, priorizando la educación integral, y en este caso la propuesta pedagógica salesiana ha demostrado ser efectiva, por lo tanto, no deben perderse las esperanzas.

NÚMERO 56